TRES HISTORIAS ASOMBROSAS

SEGUNDA PARTE

Pedro García Torrico
Noah García Fernández

Ilustraciones de Marc Franco i Puig

adapta editorial

PRÓLOGO

Las personas con pensamiento divergente
tienen una forma de ver la vida diferente y divertida.
Deberíamos apreciar más su manera de ver el mundo.

Estos cuentos están escritos con mucho cariño
para todos los niños y las niñas,
pero, sobre todo, para las personas neurodivergentes
que ven la vida con esa chispa tan característica y especial.
Porque lo diferente es divertido.

Con ayuda de la Asociación Lectura Fácil,
los textos están adaptados para lectores con dislexia
y con cualquier dificultad lectora o del aprendizaje,
haciendo más fácil su lectura y su comprensión.

Los tres cuentos están inspirados
en lugares de Cornellà de Llobregat.
«Las perlas negras de Shima», en la plaza de la Iglesia
y en el Forn de pa Pla.
«El bastón roto», en la Plaza Joan Miró
y en una casa antigua de la calle Sant Jeroni.
«Los duendes perdidos», en el Museu de les Aigües
y su Cascada Gaudí.

Invitamos a los lectores a que, después de leer los cuentos,
vayan a estos lugares y paseen por los mismos sitios
que recorren los personajes de las historias.

Parte de los beneficios recaudados por la venta de este libro
irán destinados a la Asociación AFDA Cataluña,
con el objetivo de sufragar los gastos derivados
de los diagnósticos por trastornos del aprendizaje.

LAS PERLAS NEGRAS DE SHIMA



Había una vez un bosque mágico,
donde pasaban historias asombrosas.
Una de esas historias la vivió Leo,
el hijo de los molineros de Los Palos,
el único pueblo del bosque.

Todos los años, a principios de otoño, se celebraba una fiesta.
En ella, los arlequines hacían acrobacias
y los juglares cantaban y contaban historias
para entretener a niños y mayores.

Una tarde, a Leo le impresionó la historia
que explicaba un juglar sobre un marinero.
En uno de sus viajes,
el marinero había visitado lugares asombrosos
y había conocido a personajes muy interesantes.
Interesado por aquella historia,
Leo decidió hablar con el juglar.

—Hola, me llamo Leopoldo, pero me llaman Leo
—se presentó el chico.

—A mí me llaman Dedos —respondió el juglar
mientras enseñaba sus manos.

—¿De verdad existen lugares tan asombrosos?
—preguntó Leo.

—¡Claro! Los he visto con mis propios ojos —dijo Dedos.
Luego miró a Leo con curiosidad y le preguntó—:
¿Tú has salido del pueblo alguna vez?

—No. Pero siempre he querido ver el mar.

—¡Pues persigue tus sueños!
O te arrepentirás en el futuro.

El juglar le guiñó un ojo y se fue.

El chico regresó al molino, donde vivía con sus padres.
Leo era hijo único y su destino era continuar
con el negocio familiar que heredó su madre.

Pero a Leo no le gustaba aquella idea,
él quería salir del pueblo y ver el mar.
No le apetecía pasarse la vida
moliendo cereales y horneando pan.

Después de mucho pensar,
se dio cuenta de que aquel juglar tenía razón:
debía contarles a sus padres su deseo.

En cuanto llegó a casa, Leo anunció:

—¡No quiero ser molinero!

—¿Cómo? — preguntaron sus padres, confusos.

—Sé que tengo que continuar con el negocio familiar,
tal como hicisteis vosotros, pero yo no puedo.
Yo tengo que...

—Ver mundo —dijo su madre.

—¿Cómo lo has sabido? —preguntó Leo.

—Porque yo también le dije lo mismo a tu abuelo
—comentó sonriendo—.
Tenía tu edad y todavía no conocía a tu padre,
y también quería descubrir el mundo,
conocer otras maneras de vivir.
Cuando por fin decidí contárselo a tus abuelos,
no dormí en toda la noche. Estaba muy nerviosa.

Leo se sorprendió mucho.
No sabía que su madre había tenido su mismo deseo.
Solo la había visto trabajando en el molino.

—¿Y qué te dijeron? —preguntó Leo con mucha curiosidad.

—Tu abuelo me contestó lo mismo que te diré a ti:
sal del pueblo, ve allá donde desees o donde te lleve el azar.
Recorre mundo y disfruta
de todas las cosas maravillosas que encuentres.

»Cuando llegues al lugar más asombroso
que jamás hayas imaginado,
piensa en el molino, en nosotros, en esta vida.

»Si en ese momento, sigues queriendo quedarte en ese lugar,
no lo dudes y quédate.
Sé lo más feliz que puedas,
igual que lo somos nosotros aquí.
Pero, si sientes que te falta alguna cosa,
que aquel lugar no es como tú lo imaginabas,
vuelve a casa, porque significará que tu destino
es estar en el molino.

Leo preguntó:

—¿Y por qué volviste al molino?

—No puedo explicártelo —respondió su madre,
y se acercó para abrazarlo—, debes descubrirlo tú mismo.

—Te pareces más a tu madre de lo que imaginas.
Como sabíamos que este día llegaría,
tenemos algo para ti. —El padre sacó una bolsita
con monedas de plata y una tela—.
Necesitarás dinero para comenzar tu viaje,
y esta capa te protegerá del frío y de la lluvia.



